

daloso, llevaba piedras y grandes troncos. "Debo pasarlo—dijo el niño—.

Subió al caballo, acudió a la patita y no le fue posible pasarlo.

El río seguía creciendo, creciendo... El agua se ponía negra, a ratos colorada, mugrienta. El niño y su bestia retrocedían.

Ya parecía un mar, tenía olas con espumas sucias. Se fué transformando.

Ya parecía un mar, tenía como espumas sucias con sangre y mugre, con pedazos de cadáver y hierros. Hacía borbollones y tumbos.

En un tumbo venía un bulto como en una barca. Se fijó mucho el niño y vió que era la muerte con un gran manto y con una ametralladora; detrás venían nadando infinidad de cadáveres de gentes y animales. En otras barcas

venían triunfantes: la guerra, la miseria, la peste, el dolor, la locura.

El niño pensó huir, pero oyó que una voz le decía: "Espera un poco a que esos fantasmas sacien su hambre de destrucción.

Se escondió tras una piedra y dejó pasar, días y días, meses y meses, años tras años a aquel río de sangre y muertos con espumas infectas.

Cuando todo pasó y volvió el río a ser limpio y a viajar en su propio cauce, llegó el negro.

—Hola, negro, te salvaste—dijo el niño.
—Sí, dijo el negro, porque tuve fe como tú; así espera la humanidad, que pase algún día ese torrente que se desborda por todas partes de la tierra y que va regando la miseria, el dolor y la muerte, contra lo cual no puede nuestra humilde patita de conejo.

Bajo la tierra

Tila y Miguel caminaron... caminaron. Iban huyendo de las matanzas con que el tirano de esa tierra asolaba los campos.

A sus padres y a sus hermanos mayores ya los habían arrojado al paredón en donde fueron fusilados. De su madre y de sus abuelas no supieron más.

Los niños huían como cervatillos perseguidos. Por fin, cansados, una noche llegaron al pie de una enorme piedra. Bajo la piedra había un hueco. La niña dijo al hermanito:—Miguel, escondámonos bajo esta piedra, ojalá sea encantada.

Como ya en el Poente reposaba el sol, hicieron un colchón con zacate y se durmieron sobre él.

Las arañitas asustadas con sus nuevos huéspedes salían medrosas de sus escondites y veían con cautela a los dos niños que dormían.

Un buho sonó la fibra de su silbo clavando miedo en el silencio.

Los niños rendidos dormían. El Ángel Bueno los acompañaba y con sus alas blancas e invisibles los cobijaba.

Les dijo el Ángel: — Quieren conocer la entraña de la tierra?

Las almitas de los niños dijeron *Sí*.

Tomó a uno en cada mano y se internó en la cueva.

Saltando con brinquitos de resorte, venía un enano con zapatitos de punta y una enorme bolsa.

—¡Qué miedo!—, dijeron los niños.

—No teman, dijo el Ángel, es un enanito de los que trabajan en la entraña de la madre tierra.

—Qué chiquitito, es un niño?—dijo Miguel.

—¿Quién eres?, preguntó Tila al enanillo.

—Trabajo el oro, la plata, el mercurio y todos los minerales en compañía de mis demás hermanos—y les mostró la bolsa llena de riquezas.

Apareció de pronto otro y dijo. Soy quien del carbón oscuro saco los diamantes y enseñó un bello collar.

—Soy un anciano—dijo otro—hace millones de años que vengo elaborando el petróleo, el oro líquido que tanto ambicionan.

Y desfilaron más y más enanillos que dijeron y mostraron cada uno los tesoros que se hacían en la madre tierra.

—Han de ser ricos, millonarios—dijo Tila.

—No, dijo el Ángel.— Ellos como viven entre estos metales de valor, no les dan im-

portancia, pero los hombres de la tierra que han descubierto estos tesoros, se pelean, se matan, se calumnian por poseerlos. Desgraciado el país que posea estos tesoros, si no es fuerte para defenderlos, pues llegan los tigres ambiciosos y esclavizan al pueblo para que dé sus riquezas. Los magnates sangran la tierra y sangran al pueblo y dejan como pago los desperdicios de su rapiña.

—La tierra es muy rica—dijo Miguel.

—La tierra es nuestra madre—interrumpió Tila...

—Sí, es nuestra madre, lo que nos falta es que nos sirvamos de ella equitativamente, que no solamente sea para enriquecer a unos cuatro y matar de miseria a millones de hombres que tienen tanto derecho como los otros.

—He oído decir, dijo Miguel—que los mineros son los hombres que ganan su vida en las minas.

—Hay millares de hombres que viven bajo la tierra, como los topos, en galerías subterráneas que hacen en las minas a cien, doscientos, trescientos, ochocientos y más metros bajo la tierra, buscando los metales, las pedrerías, para enriquecer a los patronos que les pagan míseros sueldos por vivir sin aire, expuestos a morir asfixiados o aplastados.

—Qué horror, yo creía que solamente los guardias y los soldados mataban, como los que mataron a nuestros padres.

—Esos tiranos que atojan como perros a los soldados para que maten a sus mismos hermanos son también criminales.

—Cuánto crimen tiene el mundo!..., suspiró Tila.

—El mundo terreno ha de cambiar, siguió el ángel, y por eso luchan millones de hombres. La tierra ha de ser de todos y para todos. La tierra es muy rica y grande y no hay por qué haya tanta miseria y tanta matanza. Dios no quiere eso. Dios sería malo si fuera el que autorizara ese escarnio. Son pocos los hombres que han esclavizado al mundo, pero son bestias poderosas y les está costando sangre y muchas vidas a los hijos del pueblo para acabar con esos ogros de la actualidad.

Los niños abrieron sus ojitos, volvieron de sueño y miraron que el sol ya se metía en la cueva.

Novedades de la Editorial LOSADA

La Cultura del Renacimiento en Italia, por Jacob Burckhardt \$ 25.00

La interpretación más completa y animada de la vida política y cultural en la Italia del 1.400. Un cuadro insuperable del extraordinario florecimiento que, en dicha época, alcanzaron las artes plásticas y las letras, el humanismo filosófico y literario, apoyados en el conocimiento de la antigüedad clásica. Un hermoso volumen encuadernado en tela, de 450 páginas, en gran formato, con 35 láminas en negro y en color.

Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional, antología compilada por Dámaso Alonso 20.00

Por primera vez aparecen sistemáticamente recopiladas las piezas considerables del tesoro lírico medioeval español, incluyéndose algunas hasta ahora muy poco conocidas. Un hermoso volumen de 576 páginas, a gran tamaño, encuadernado en tela, con 12 grabados.

Maruja Mallo, con un prólogo de Ramón Gómez de la Serna 18.00

Dos conferencias de la artista seguidas de varios juicios críticos europeos y una amplia bibliografía; textos en español e inglés. Un volumen a gran formato encuadernado en tela con 63 grabados en negro y 9 en color.

Poeta en Nueva York, conferencias, prosas póstumas, por Federico García Lorca 4.00

Tomo VII de las obras completas del gran poeta, conteniendo numerosas páginas inéditas.

La experiencia literaria, por Alfonso Reyes 6.00

Una serie de estudios críticos y ensayos sobre los diversos aspectos de la creación literaria, como las biografías, las antologías, las traducciones, etc.

Caballito del Diablo, por José Bergamín 3.50

Una serie de aforismos y agudas reflexiones sobre cuestiones estéticas y morales.

La crisis de la República Romana, por José Luis Romero 3.50

Masas y minorías en la República Romana. Un análisis de la modernidad de los Gracos, y de su trascendencia en la crisis republicana.

Manual de Sociología, por Morris Ginsberg 4.50

El más destacado representante de la sociología inglesa contemporánea, ofrece aquí un panorama completa de los actuales problemas de esta ciencia.

Libertad de Amar y Derecho a Morir, por Luis Jiménez de Asúa 10.00

5ª edición de un libro extraordinario donde se examinan desde un punto de vista científico los problemas de la eugenesia y la eutanasia.

Editorial Losada, S. A. Alsina 1131. Buenos Aires. Colonia 1060. Montevideo.

(Los precios, en moneda argentina).

MERCEDES MAITI

Costa Rica, 1942.